

**Hechos 8:17-40**  
**La Persecución de la iglesia**  
**Por Chuck Smith**

Cuando Pedro y Juan colocaban sus manos sobre las personas, ellos recibían esa liberación, ese fluir del Espíritu Santo en sus vidas.

*Entonces les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo. Cuando vio Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero, diciendo: Dadme también a mí este poder, (Hechos 8:17-19)*

Vea usted, él es un mago, y él ve lo interesante de esto, y, “Yo quiero comprar ese truco. Denme ese poder”,

*para que cualquiera a quien yo impusiere las manos reciba el Espíritu Santo. (Hechos 8:19)*

Esto es conocido como “simonía”, de su nombre, Simón. Se volvió una maldición en la iglesia. O sea, el comprar una posición para tener poder en la iglesia.

*Entonces Pedro le dijo: Tu dinero perezca contigo, porque has pensado que el don de Dios se obtiene con dinero. (Hechos 8:20)*

Hay muchas personas hoy que piensan que el favor de Dios puede ser comprado con dinero, que los dones de Dios pueden comprarse con dinero. Yo me siento muy avergonzado cuando en algunas maratones televisivas, ellos sugieren firmemente que si alguien dona una cierta cantidad de dinero, que un pariente por el que han estado orando por muchos años se salvará luego de que ellos hagan su donación. Y la intimación es que usted tal vez puede comprar el don de Dios. Usted puede comprar sanidad para un amigo, usted sabe, usted puede comprar salvación para un ser querido. Dan esa clase de sugerencia, que es una blasfemia; absolutamente blasfemo. Y por eso mismo es que Pedro reprendió a Simón y fue tan duro con él, por la sugerencia de que los dones de Dios se pueden comprar.

Hay personas que intentan comprar la salvación. Ellos piensan que por una gran contribución a la iglesia ellos se colocarán en un buen sitio con Dios. Algunos de los contribuyentes más grandes de la iglesia en Nueva York y New Jersey son de la Mafia. Y ellos intentan, usted sabe, “Bueno, yo le doy a la iglesia”. Y desafortunadamente la iglesia aprovecha eso. No es así. Los dones de Dios no son para canjearse; no son para ser vendidos. Ellos son impartidos por la gracia de Dios como el Espíritu soberanamente los reparte. Así que, Pedro dice,

*No tienes tú parte ni suerte en este asunto, porque tu corazón no es recto delante de Dios. (Hechos 8:21)*

Aquí Pedro está ejerciendo otro don – el don del discernimiento de espíritus. Aquí Simón fue atraído al ministerio que tenía Felipe. Él fue bautizado y él en cierta forma acompañaba a Felipe, pero todo el tiempo él estaba dentro buscando nuevamente ese reconocimiento que él tuvo en un tiempo entre las personas, cuando ellos lo veían a él como un gran hombre espiritual. Ahora, con el poder genuino de Dios siendo manifestado a través de Felipe, esa atención y gloria que él tuvo una vez fue transferida a Jesucristo. Así que él desea tener otra vez esa clase de poder sobre las personas; pensando que él tal vez puede comprarlo de Pedro y Juan. Pero Pedro discierne su corazón. “tu corazón no es recto delante de Dios.” Así que Pedro dijo,

*Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad, y ruega a Dios, si quizá te sea perdonado el pensamiento de tu corazón; (Hechos 8:22)*

El motivo: ¿Por qué quiero estas cosas? ¿Cuál es la motivación de mi corazón? “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso;” dicen las Escrituras, “¿quién lo conocerá?” pero Dios dice, “Yo Jehová, que escudriño la mente, que pruebo el corazón” (Jeremías 17:9-10). Y al escudriñar el corazón de este hombre, Simón,

*porque en hiel de amargura y en prisión de maldad veo que estás. Respondiendo entonces Simón, dijo: Rogad vosotros por mí al Señor, para que nada de esto que habéis dicho venga sobre mí. Y ellos, habiendo testificado y hablado la palabra de Dios, se volvieron a Jerusalén, y en muchas poblaciones de los samaritanos anunciaron el evangelio. (Hechos 8:23-25)*

Regresando a Jerusalén, ellos se detuvieron en muchas de las villas predicando el evangelio de Jesucristo.

*Un ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: Levántate y ve hacia el sur, por el camino que desciende de Jerusalén a Gaza, el cual es desierto. Entonces él se levantó y fue. Y sucedió que un etíope, eunuco, funcionario de Candace reina de los etíopes, el cual estaba sobre todos sus tesoros, (Hechos 8:26-27)*

Así que él era el tesorero de la nación de Etiopía.

*y había venido a Jerusalén para adorar, (Hechos 8:27)*

Había un anhelo por Dios, el cual es universal. Y en su búsqueda de Dios, él fue a Jerusalén. Y allí consiguió las Escrituras y él se dirigía de regreso a Etiopía, aún buscando.

Yo creo que Dios honra el corazón que está en la búsqueda de Él. Y creo que Dios se revelará a Sí mismo a ese corazón honesto que en verdad lo busca a Él. Hay muchas historias interesantes de grupos tribales, personas en áreas remotas del mundo quienes, cuando los misioneros llegaron a compartir con ellos la verdad de Jesucristo, las personas dijeron, “Siempre creíamos en Él, solo que no conocíamos Su nombre”. Dios se había revelado. Y yo creo que Dios es fiel en revelarse a Sí mismo a cada corazón hambriento.

Dios vio a este hombre mientras viajaba desde Etiopía a Jerusalén para encontrar a Dios. Dios vio a este hombre y su desilusión en Jerusalén porque el sistema religioso se había corrompido. Se había vuelto comercial. Y él estaba regresando a Etiopía, sin haber encontrado a Dios. Pero Dios, deseando que este hombre lo conociera, habla a Felipe en Samaria en medio de este maravilloso movimiento de Dios, y le ordena que vaya desde Jerusalén a Gaza. Atravesando áreas desiertas.

*volvía sentado en su carro, y leyendo al profeta Isaías. Y el Espíritu dijo a Felipe: Acércate y júntate a ese carro. Acudiendo Felipe, le oyó que leía al profeta Isaías, y dijo: Pero ¿entiendes lo que lees? El dijo: ¿Y cómo podré, si alguno no me enseñare? Y rogó a Felipe que subiese y se sentara con él. El pasaje de la Escritura que leía era este: Como oveja*

*a la muerte fue llevado; Y como cordero mudo delante del que lo trasquila, Así no abrió su boca. En su humillación no se le hizo justicia; Mas su generación, ¿quién la contará? Porque fue quitada de la tierra su vida. Respondiendo el eunuco, dijo a Felipe: Te ruego que me digas: ¿de quién dice el profeta esto; de sí mismo, o de algún otro? (Hechos 8:28-34)*

Todo el capítulo 53, por supuesto, está hablando de Jesucristo. Está hablando de Su muerte. “Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados.” Él estaba leyendo este pasaje, Isaías 53, usted dirá, “Afortunadamente él estaba leyendo ese”. No, usted puede leer donde sea en el Antiguo Testamento y encontrar a Jesús. Dice,

*Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús. (Hechos 8:35)*

Y usted puede hacer esto con cualquier versículo del Antiguo Testamento. Usted puede comenzar en ese versículo y predicar a Jesús porque el Antiguo Testamento se trata de Jesucristo. œ“Escudriñad las Escrituras;” dice Jesús, “porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí y no queréis venir a mí”, dice Jesús, “para que tengáis vida”.

Pablo habla acerca de cómo “la letra mata, más el espíritu vivifica”. Solo un estudio de las Escrituras, intelectualmente, no lo beneficiará a usted. Usted necesita al Espíritu Santo para abrirle las Escrituras a su corazón para darle a usted el verdadero entendimiento de las Escrituras. “Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente. En cambio el espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado de nadie.” (1 Corintios 2:14-15).

Yo tomaría a uno de los niños de la escuela dominical que han estado estudiando la Biblia y aman al Señor fervientemente, llenos con el Espíritu, y confiaría en su entendimiento de las Escrituras mucho más que el de los profesores que enseñan religión en la Universidad porque, “el hombre natural no comprende las cosas del Espíritu, ni

puede conocerlas. Sino que son discernidas espiritualmente.” Jesús dijo que, “el Espíritu Santo le enseñará todas las cosas”. Y nosotros necesitamos la ayuda y la guía del Espíritu Santo porque Jesús dijo, “Cuando el Espíritu Santo venga, Él no dará testimonio de Él mismo, sino que Él dará testimonio de Mí”. Y cuando usted lee la Palabra con la iluminación del Espíritu Santo, Él le muestra a Jesús en las Escrituras durante todo el camino.

*Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús. Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado? Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios. Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, (Hechos 8:35-38)*

Note esto, no estaba salpicando al hombre.

*Felipe y el eunuco, y le bautizó. Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe; y el eunuco no le vio más, y siguió gozoso su camino. (Hechos 8:38-39)*

Recuerde en Samaria, ellos estaban llenos de gozo. Ahora este hombre sigue su camino con gozo. Esta es la respuesta, la reacción que tenemos; ese gozo en nuestro corazón, cuando el Señor hace una obra en nuestras vidas. “y siguió gozoso su camino”.

*Pero Felipe se encontró en Azoto; (Hechos 8:40)*

Azoto está al Norte de Asdod, y al Sur de Jope.

*y pasando, anunciaba el evangelio en todas las ciudades, hasta que llegó a Cesarea. (Hechos 8:40)*

Así que él se detuvo en Jope y en todas las pequeñas ciudades en su camino a Cesarea. Él finalmente se quedó en Cesarea. Y más adelante cuando Pablo está yendo a Jerusalén, él se detuvo y se quedó con Felipe en Cesarea. Es donde él se estableció y vivió. Nosotros no leemos más del ministerio de Felipe en Cesarea. Sí sabemos que él tenía siete hijas que tenían el don de profecía, así que él estaba criando a una familia

espiritual allí. Pero no se dice más nada del ministerio, excepto que sabemos que él fue a Cesarea.

Más adelante en el siguiente capítulo, Pedro será llamado a Jope para orar por una mujer que había muerto, cuyo nombre era Dorcas. Allí estaba la iglesia en Jope que llamó a Pedro. ¿Cómo es que existió una iglesia? Probablemente, si usted mira el mapa desde Azoto a Cesarea, él tenía que pasar por Jope, y él predicaba en todas las villas en su camino y sin duda estableciendo obras para que el Señor continuara. Así que será interesante cuando lleguemos al cielo y tengamos la historia completa de Felipe y todo lo que el Señor hizo a través de este hombre al ser utilizado por Dios en el avivamiento en Samaria de esa forma tan poderosa.

Pero, lo interesante es que él no se quedó en Samaria. Dios lo movió y Dios nunca deja a una persona en un lugar. Dios lo tendrá a usted allí por un tiempo para cumplir un ministerio particular y cuando se cumpla, entonces Dios lo moverá a usted, así como hizo con Felipe. Pero finalmente él llegó a Cesarea donde se estableció y continuó activo en los círculos cristianos. Pero hasta donde, realmente no lo sabemos.

Así que nos vamos al capítulo 9 donde vemos a Pablo y leemos de su conversión y de algo realmente maravilloso. Y entonces, Pedro visita Jope, y luego llegamos al capítulo 10, Pedro llevando el evangelio a Cesarea. Y esto también es algo interesante, Pedro llevando el Evangelio a Cesarea, a la casa de Cornelio, el centurión, y usted se preguntará, si Felipe aún no había llegado a Cesarea, porque él tuvo que enviar a Jope para buscar a Pedro para que viniera. Pero hay muchas cosas interesantes – a mi me encanta el libro de Hechos. Es la fascinante historia de la iglesia primitiva y la obra del Espíritu Santo en la iglesia primitiva.

Cuánto necesitamos hoy la obra del Espíritu Santo en la iglesia. Fue un triste día cuando los hombres decidieron que el Espíritu Santo estaba limitado al período apostólico primitivo, en cuanto a milagros, sanidades, etc. Esto solo fue para darle un ímpetu a la iglesia primitiva, un comienzo, un empuje. Una vez que nos organizamos, ya no necesitamos al Espíritu Santo, y ya no necesitamos depender del Espíritu. Qué trágico, algo triste. Y esto se refleja en la condición de la iglesia.

Es emocionante ver lo que Dios puede hacer, solo a través de vidas dedicadas, sin educación formal sino solo con celo y amor por Jesucristo lo que el Señor puede hacer. Y Dios puede utilizarlo a usted. No limite a Dios. Él quiere utilizarlo a usted. Cómo quiere utilizarlo Él es algo que usted necesita determinar. Usted necesita esperar en Dios, y buscar a Dios, hasta que Dios le muestre a usted cómo desea Él utilizar su vida como testigo de Jesucristo. Y siempre es un gozo ver la obra de Dios.